



Paulin, Sara



La bruja y la vieja : un cruce entre dos estereotipos : El caso horaciano

V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales

5 al 7 de octubre de 2011.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica edita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Paulin, S. (2011) La bruja y la vieja : un cruce entre dos estereotipos : El caso horaciano [En línea]. V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales, 5 al 7 de octubre de 2011, La Plata. Juventud y vejez en la Antigüedad y el Medioevo : Diálogo entre culturas : de lo antiguo a lo contemporáneo.

Disponible en Memoria Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1238/ev.1238.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.



V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Centro de Estudios Latinos

en colaboración con la Cátedra de Literatura Española Medieval
y el Centro de Teoría y Crítica Literaria.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS UNLP-CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

La bruja y la vieja: un cruce entre dos estereotipos. El caso horaciano.

Sara Paulin

Universidad de Buenos Aires – Conicet

sahara.paulin@gmail.com

Resumen

En los Epodos 5 y 17 y la Sátira 1.8, Horacio retrata a Canidia, una horrible y cruel mujer que practica ritos mágicos. Para la configuración del perfil de esta hechicera y sus colegas, el poeta se vale de diversas estrategias, como la animalización, la degradación moral y la asociación con grupos sociales marginales. En esta misma línea, incorpora al retrato de aquellas figuras características del estereotipo de la mujer vieja y libidinosa. El presente trabajo explora el modo como se inserta dicho estereotipo en la trama textual de los poemas de Canidia y los efectos de sentido que produce.

Palabras clave: Horacio – Canidia – magia – bruja – anus

Introducción

Si hoy alguien nos pidiera que hiciéramos el ejercicio de imaginar a una bruja, muchos de nosotros probablemente nos representaríamos en seguida a una mujer vieja, harapienta y sucia, con una nariz y un mentón enormes, algunas verrugas peludas, pocos dientes y muy sucios, un cuerpo encorvado y garras en lugar de manos y pies. O algo parecido... Esta horrenda figura que habita en nuestro imaginario hace ecos de una larga tradición de representaciones, reiteradas y reinterpretadas una y otra vez por miles de voces a lo largo de siglos en muy diversas partes del mundo occidental.

Una de esas voces, acaso una de las más tempranas dentro de la tradición escrita,

es la de Horacio, poeta romano del siglo I a. C., quien dio vida a la tenebrosa bruja Canidia. Peculiarmente interesado en este personaje, el autor lo hace protagonista de tres de sus poemas: los Epodos 5 y 17 y la Sátira 1.8.¹ El primero y el último de estos textos ilustran dos tipos diferentes de rituales mágicos llevados a cabo por Canidia y sus ayudantes, a saber, respectivamente, la confección de una poción de amor que implica la matanza de un niño a fin de emplear partes de su cuerpo como ingredientes, y un rito de nigromancia en un antiguo cementerio. El Epodo 17, en cambio, escenifica un *agón* entre la bruja y el poeta (*cfr.* STEINBERG – SUÁREZ, 1997).

En Canidia y sus colegas Sagana, Veya y Folia Horacio configura un prototipo de bruja muy diferente de las bellas jóvenes semidivinas Circe y Medea, famosas hechiceras de la literatura antigua. Se trata aquí de mujeres que reúnen hiperbólicamente las peores cualidades posibles, tanto en el plano moral como el físico: en efecto, su aberrante carácter, corroborado por actos como el infanticidio y la profanación de tumbas, se conjuga con un aspecto físico repugnante, como si su retrato siguiera de cerca los principios de la fisiognomía. El poeta logra componer un perfil a todas luces negativo de estas practicantes de ritos mágicos haciendo además confluir en ellas rasgos de muy diversos representantes de lo Otro respecto de la humanidad en general y más específicamente de la “romanidad”.² Así es que las asemeja a bestias (*Epod.* 5.9-10; *Epod.* 5.27-28; *S.* 1.8.26-28) y a monstruosos personajes míticos como las Furias (*S.* 1.8.45; más indirectamente, *S.* 1.8.23-26 y *Epod.* 5.15-16), compara su crueldad con la de pueblos bárbaros (*Epod.* 5.13-14), e incluso parece asociar sus prácticas religiosas a las de las bacantes (*S.* 1.8.23-28). Por otra parte, desde el punto de vista social, estos personajes, que ya por pertenecer al género femenino están desplazados de, o antes bien contrapuestos a lo Uno por excelencia, el *vir* romano, aparecen aun más marginados por contradecir todas las características propias de la matrona ideal y acercarse en cambio a figuras tales como la *noverca* (*Epod.* 5.9) o la prostituta (*Epod.* 17.20).

El engendro que resulta de semejante combinatoria de infamias y otredades, pues,

¹ Canidia también aparece mencionada en *Epod.* 3.7-8, *S.* 2.1.48 y 2.8.94-5.

² Según OLIENSIS (1998: 68), “the consummate outsider, the ultimate other of Horace’s early poetry is the witch Canidia. (...) Canidia epitomizes the perversion of traditional Roman hierarchies.”

es una de las más tempranas versiones de un estereotipo aún incipiente,³ que hallará más tarde en la *Érica* de Lucano (*Bel. Civ.* 6.413-830) una de sus mayores exponentes dentro de la literatura latina. En esta misma línea, para completar el perfil de las hechiceras, Horacio se vale de otra figura estereotipada, tradicionalmente objeto de burla ya desde la literatura griega en especial en algunos géneros literarios como la comedia, y explotada por él mismo en *C.* 1.25, 3.15 y 4.13 y *Epod.* 8 y 12: la mujer vieja.⁴ El poeta de Venusia no es el primero en establecer esta asociación entre brujas y viejas, ya presente en referencias desde la literatura griega (*cfr.* Theocr. *Id.* 2) y también recurrente en la elegía (*cfr.* Tib. 1.5; Prop. 14.5; Ov. *Am.* 1.8). Con todo, no podemos menos que reconocerle el mérito de haber creado uno de los retratos más detallados y gráficos de su época de este personaje prototípico.

La propuesta del presente trabajo es examinar de qué modos se inserta el estereotipo de la vieja en la representación horaciana de las hechiceras, para luego ofrecer una posible explicación sobre su presencia en función de una caracterización negativa de las prácticas mágicas. Como intentaremos demostrar, su empleo se vincula con los intereses y las preocupaciones de una élite en constante necesidad de reafirmar su poder.

Antes de comenzar, empero, hemos de resaltar que nuestra interpretación de la imagen de la hechicera en Horacio parte de la consideración de Canidia y sus colegas como conjunto. Ya ha sido observado por la crítica, en efecto, que las cualidades que se predicán de una u otra bruja pueden aplicarse a todas por igual, ya que más allá del evidente protagonismo de Canidia, ninguna de ellas en verdad está identificada como un sujeto único, sino que aparecen todas indiferenciadas respecto del grupo que forman. Esto es de hecho un rasgo característico de la construcción de la alteridad, siempre presentada como un todo indiferenciado cuyo único rasgo específico es no ser lo que Uno es. Según AMOSSY-HERSCHBERG PIERROT (2001:49),

³ Entendemos por estereotipo un esquema colectivo cristalizado e instalado en los imaginarios sociales, que consiste en un conjunto de ideas e imágenes de sesgo reduccionista construidas en torno de un grupo o un tipo de personas (AMOSSY-HERSCHBERG PIERROT, 2003:69; STRATTON, 2007:23).

⁴ Sobre la invectiva a mujeres viejas en Horacio, remito especialmente al reconocido estudio de RICHLIN (1992) y, en especial sobre los *Epodos* 8 y 12, a un capítulo de NASTA de muy reciente publicación (2011).

el estereotipo aparece ante todo como un instrumento de categorización que permite distinguir un “nosotros” de un “ellos”. En este proceso, el grupo adquiere una fisonomía específica que lo diferencia de los demás. Esta uniformidad se obtiene enfatizando, e incluso exagerando, las similitudes entre los miembros del mismo grupo. Las variantes individuales son minimizadas en un proceso que va hasta la negación o incapacidad de percibirlas.

Nomen est omen

En primer lugar, hemos de detenernos en los nombres de dos de las magas, Canidia y Sagana, en los cuales se prefiguran algunas de sus características más sobresalientes. En efecto, se trata en ambos casos de “nombres parlantes”, un recurso sumamente abundante en la literatura grecolatina, especialmente en la comedia, y en absoluto ajeno a Horacio (recuérdense, a modo de ejemplo, el Cupiennius de *S.* 1.2, o la Pyrrha de *C.* 1.5), que consiste en aludir a través del nombre de un personaje a ciertos aspectos destacados de su carácter, ofreciendo al receptor una clave para su interpretación.

Respecto de Canidia, han surgido en la crítica diversas hipótesis: según algunos, en este nombre resuena el término griego χήν/χάν (cfr. χηνιδεύς, 'ansarino'), que significa 'ganso', estableciéndose una analogía entre la bruja y aquella especie de aves, concebidas en la Antigüedad como voraces, sexualmente promiscuas y de mal agüero (MANKIN, 1995:300).⁵ Esta lectura se sustenta además en una especial vinculación de la brujería con las aves en general, que podían funcionar como ingredientes de pócimas mágicas (el mismo Epodo 5 da cuenta del uso de “plumam... nocturnae strigis”, v. 20)⁶, pero a veces también eran vistas como brujas metamorfoseadas (cfr, por ejemplo, *Ov. Ars* 1.8.2ff. y también 1.14.40 y *Fast.* 131-142). Otros, por su parte, ven una conexión entre el nombre Canidia y el término latino *canis*, 'perro': en esta corriente se inscribe OLIENSIS (1998:69), quien señala que en la tradición clásica los perros, caracterizados por su voracidad y su apetito sexual desenfrenado, forman parte de un retrato misógino

⁵ Las aves, además, están estrechamente vinculadas por el pensamiento antiguo con el mundo infernal, con el cual la brujería pretende establecer un contacto permanentemente.

⁶ Todas las citas a las obras de Horacio corresponden a la edición de SHACKLETON BAILEY (Stuttgart, 1985).

de los deseos y poderes femeninos, subyacente según ella en la representación de la bruja. La asociación con *canis* resulta además pertinente por tratarse de animales que suelen escoltar en sus representaciones a la divinidad infernal Hécate, usualmente invocada en las artes mágicas, como lo atestigua el propio Horacio (S. 1.8.33). La resonancia del término *canis* ha llevado a otros, en cambio, a ver en la bruja una suerte de *alter ego* de Horacio, visto que el perro aparece con frecuencia en la literatura antigua como símbolo del poeta yambógrafo o satirista (MANKIN, 1995:138). En este sentido, se ha considerado también la semejanza fonética de Canidia con el verbo *canere*. Por último, una teoría particularmente sugestiva es aquella que sugiere DÜNTZER ya en 1892, la cual asocia el nombre de la hechicera al vocablo latino *canities*, que significa 'blancura', pero también traslaticamente 'cabello blanco/gris' y a partir de allí 'vejez'. Esta interpretación destaca por su parte la edad avanzada del grupo de mujeres, que como veremos aparece evidenciada en otras instancias de los poemas en consideración, insertándolas en el estereotipo de la mujer vieja, presente en otras obras de Horacio, como hemos mencionado antes (C. 1.25, 3.15 y 4.13 y *Epod.* 8 y 12).

A nuestro modo de ver, las citadas explicaciones del nombre de Canidia no han de ser vistas como mutuamente excluyentes; muy por el contrario, estos diferentes niveles de significación son capaces de funcionar en simultáneo e interactuar entre sí, y sin dudas su consideración en conjunto enriquecerá la lectura de los poemas en cuestión.

Por otro lado, el nombre de Sagana guarda estrecha relación con el adjetivo *sagus*, que en su forma femenina sirvió desde temprano para designar a mujeres adivinas, y más adelante a brujas.⁷ El diccionario etimológico de ERNOUT-MEILLET cita un pasaje de *De Divinatione* de Cicerón, que resulta particularmente esclarecedor respecto del sentido de dicho término: “sagire sentire acute est; ex quo sagae anus, quia multa scire volunt, et sagaces dicti canes. Is igitur qui ante sagit quam oblata res est, dicitur praesagire, id est futurum ante sentire” (“*sagire* es percibir con agudeza; de allí, las viejas adivinas (*sagae anus*), porque pretenden saber muchas cosas, y los perros son llamados sagaces/perspíaces. Por consiguiente, aquel que *sagit* antes lo que sucede, se

⁷ Cfr., por ejemplo, Hor. C. 1.27.21 y *Ep.* 2.2.208; Ov. Am. 3.7.29; Tib. 1.2.44; 1.5.59; Prop. 3.24.10; Apul. *Met.* 2.21; *CIL* 19747.

dice que presagia (*praesagit*), esto es, que percibe antes lo que sucederá”). Nótese cómo ya en las palabras de Cicerón la *saga* figura identificada como una mujer vieja. Curiosamente, además, un mismo contexto vuelve a reunir a las ancianas y los canes. Ambos aparecen aquí caracterizados por su distinguido olfato: los perros de un modo literal, y las *sagae* en un sentido más bien metafórico, si se quiere.⁸ Horacio, en efecto, activa y refuerza esta misma analogía (vieja-can) y la vuelve bastante gráfica al adjudicar a sus hechiceras una actitud perruna en la Sátira 1.8: “scalpere terram / unguibus et pullam divellere mordicus agnam / coeperunt” (S. 1.8.26-28: “comenzaron a escarbar la tierra con sus uñas y a destrozar a mordiscos a una cordera negra”).⁹

Así pues, el estereotipo de la vieja ingresa a la representación horaciana de las brujas, en una primera instancia, a partir de los nombres que el poeta elige para dos de ellas. Estos significantes disparan una serie de asociaciones que predispondrán al lector a determinada concepción de los personajes.

Obscena anus

Por otra parte, Horacio emplea concretamente el término *anus* para referirse a las brujas en dos ocasiones. Y aquí lo más interesante es observar, tanto en una instancia como en la otra, los adjetivos y las expresiones que determinan a dicho sustantivo. En el Epodo 17, el *ego* invoca con tono irónico a Canidia en estos términos: “o nec paternis obsoleta sordibus / neque in sepulcris pauperum prudens anus / novendialis dissipare pulveres.” (vv. 46-48: “¡Oh, ni vieja ordinaria/obsoleta de vulgares antepasados ni hábil en dispersar los restos en las tumbas de los pobres al noveno día!”). Parodiando las referencias a la nobleza de los ancestros convencionales en los himnos y la poesía laudatoria, 'Horacio' ataca a esta mujer desde varios frentes a la vez, marcando 1) su condición de vieja venida a menos (*obsoleta* tiene el doble significado de 'vulgar' y

⁸ En este punto no podemos menos que recordar aquel pasaje de la comedia plautina *Curculio*, en el cual aparece otra variante del estereotipo de la *anus*, la lena, quien acude raudamente a la puerta al oler el vino que le traen. Dice el esclavo Palinuro: “Canem esse hanc quidem magis par fuit; sagax nasum habet.” (Pl. *Cu.* 110B: “Más le valdría a ésta [Leena], por cierto, ser un perro: tiene una sutil nariz.”). En este verso Plauto parte de una sagacitas más literal de la lena borracha, para asemejarla a un perro.

⁹ Esta acción ritual que desempeñan las hechiceras las asemeja por otra parte a las Bacantes, practicantes de un culto extranjero que fue objeto de censura en la Roma republicana (cfr. Liv. 39.15).

'obsoleto', ambos activos en este contexto), 2) su clase social baja (*paternis sordibus*) y 3) lo sacrílego de los ritos a los que se dedica.

En segundo lugar, en el Epodo 5, el pequeño niño víctima de las brujas, luego de suplicar en vano por su salvación, llama a aquéllas “obscenas anus” (v. 98). En esta oportunidad, Horacio logra calificar negativamente a las brujas en diversos niveles a través de las diferentes acepciones de un mismo adjetivo: *obscenus*. Efectivamente, el término proviene del lenguaje augural, y su primer sentido, 'de mal augurio', es más que apropiado para calificar a unas practicantes de ritos nefastos. Asimismo, como indican ERNOUT-MEILLET (s.v.), en la lengua corriente *obscenus* adoptó el significado de 'feo, horrible de aspecto, que debe ser evitado o escondido', cualidades también dignas de ser aplicadas a unas brujas que, como señala el ego de la Sátira 1.8, son “horrendas aspectu” (v. 26). Sobre la apariencia física de estas mujeres y su relación con la vejez volveremos a la brevedad. Pero destaquemos, ahora, un último sentido que cobra el término *obscenus*: 'obsceno, lascivo', también sumamente afín a Canidia y sus secuaces. Hemos de recordar que la promiscuidad sexual, como observa RICHLIN (1992:109), es uno de los elementos clave de la invectiva contra la mujer vieja. En la poesía horaciana aparece particularmente ilustrado en el Epodo 12, donde el deseo de la mujer es referido como *indomita rabies* (v. 9) y peculiarmente ilustrado con una metáfora animal: “o ego non felix, quam tu fugis ut pavet acris / agna lupos capreaeque leones!” (vv. 25-26: “oh, infeliz de mí, a quien tú huyes como se aterroriza la cordera con el cruel lobo y las cabras con los leones”). En el caso de las magas, la misma actitud depredadora se evidencia en especial en el Epodo 5, donde se dedican a confeccionar una pócima de amor para captar el deseo del anciano Varo. En efecto, estas mujeres adoptan en lo que se refiere a lo sexual una actitud típicamente masculina según el imaginario romano, esto es, asumen un rol activo al ser ellas las que persiguen a sus amantes, convirtiéndolos a ellos en una víctima pasiva de sus deseos. Invierten, pues, la norma de género, como lo advierte el elocuente genitivo cualitativo “masculae libidinis” aplicado a Folia en el mismo Epodo 5 (v. 41). A esto se añade el empleo de ritos mágicos infanticidas para su degenerada caza, que torna su deseo erótico aún más peligroso y

más depravado que en los otros casos.¹⁰

Nos encontramos aquí, entonces, ante una segunda estrategia mediante la cual Horacio adopta el estereotipo de la vieja para trazar el perfil de sus brujas: la explícita designación de estos personajes como *anus*, acompañada por una caracterización de los mismos con rasgos típicos de la invectiva contra mujeres viejas.

Horrendas aspectu

Ahora bien, otro de los elementos característicos de este mismo género es, siguiendo a RICHLIN (1992:109-110), la descripción explícita del repulsivo deterioro físico de la mujer, el cual se cifra con frecuencia en la perversión de las cualidades usualmente destacadas como atractivas en las jóvenes bellas. En efecto, como lo resumen tres versos del *carmen* 13 del libro cuarto de las Odas, los principales focos en que se suele hacer hincapié para mostrar la decrepitud física de la vejez son los mismos que denotan la hermosura en una joven: la piel, los dientes y el cabello (“te quia luridi / dentes, te quia rugae / turpant et capitis niues”, vv. 10-12: “porque te afean tus dientes amarillentos, tus arrugas y las nieves de tu cabeza”). Todo aquello que en un tiempo estaba firme se ablanda y cae, allí donde había tersura y suavidad aparece la rugosidad, y el color rozagante y vital se apaga y se destiñe. Lo mismo que hacía a una mujer atractiva en su juventud, pues, la hace repulsiva en su vejez.

Si atendemos a la descripción física de las hechiceras horacianas, veremos que también allí se filtran estos mismos rasgos, especialmente en la Sátira 1.8. En primer lugar, Canidia y Sagana deben su horrible apariencia a la palidez de su piel (“pallor utrasque / fecerat horrendas aspectu”, vv. 25-26: “la palidez las había tornado horrendas de aspecto”). Como es sabido, el *pallor* aplicado a la piel o al rostro humanos marca ante todo una falta de brillo y de color que puede deberse a varias razones, como por ejemplo el miedo, la enfermedad o la muerte (cfr. ANDRÉ, 1949:139-147). Lejos de sus años mozos, estas brujas han ya perdido los tintes rosados de otrora y comienzan a asemejarse más a los muertos del Tártaro que a los vivos.

En segundo lugar, los últimos versos de la sátira revelan que las protagonistas se

¹⁰ Cfr. STRATTON, 2007:80-84.

valen de dentaduras postizas y pelucas para esconder dos males propios de la vejez, la caída de los dientes y de los cabellos: “Canidia dentis, altum Saganae caliendrum excidere ... cum magno risuque iocoque videres” (1.8.48-50: “habrías visto con gran risa y burla ... (cómo) se cayeron los dientes de Canidia y la alta peluca de Sagana). Estos dos elementos no sólo ponen en evidencia la degradación corporal de estas mujeres, sino también -y sobre todo- lo que desde la perspectiva del satirista es presentado como más perturbador: su afán por falsificar el propio aspecto a la vista de los demás.¹¹ El uso de afeites, maquillaje y postizos -habitualmente criticado en la literatura romana¹²- se corresponde, pues, con la caracterización negativa de estas mujeres como predatoras sexuales, y es puesto en ridículo al final de la sátira mediante un desenmascaramiento cómico que realza la complicidad entre poeta y lector.

En el Epodo 5, versos 47-48, volvemos a hallar una referencia a la dentadura de Canidia: “irresectum saeva dente liuido / Canidia rodens pollicem” (“Canidia, royendo con su diente negruzco la uña jamás cortada de su pulgar...”). Esta vez el foco no parece estar tanto en la caída de los dientes (aunque una implicancia del singular *dente* podría ser la soledad de un único diente en su boca), sino que el deterioro dental está señalado principalmente por el color (*liuido*), que no puede menos que evocar en la mente del lector el *dens ater* de la vieja descrita en el Epodo 8 (v. 3).¹³

Como puede verse, entonces, las precedentes alusiones al desmejorado aspecto físico de Canidia y su cohorte contribuyen desde un nuevo ángulo a la construcción de la bruja a partir del estereotipo de la mujer vieja.

Algunas conclusiones

Esperamos haber mostrado en el curso de este breve recorrido por los poemas de Canidia la multiplicidad de facetas que adquiere la incorporación del estereotipo de la vieja en la representación de las hechiceras. Cada una de ellas acentúa un aspecto diferente de esta inquietante figura que, combinada con numerosos representantes de lo

¹¹ En la Oda 4.13 la belleza y la vejez aparecen claramente contrapuestas: “fis anus, et tamen uis formosa videri” (4.13.2-3: “te vas haciendo vieja y sin embargo quieres parecer hermosa”).

¹² Cfr. NASTA, 2011: 246.

¹³ Como señala MANKIN (*ad loc.*), el *dens lividus* puede connotar también maldad y envidia, sentido que tiene en el Epodo 6 la expresión *atro dente*, v. 15.

Otro respecto del *vir* romano, contribuye a la caracterización negativa de las protagonistas.

Como corolario de semejante concepción surge ineludiblemente un distanciamiento que identifica al poeta y al lector en una mirada despectiva, la cual cobra distintos matices en la Sátira y en los Epodos, según las peculiaridades de cada género: en un caso se hace notar la primacía de lo ridículo, mientras que en el otro se acentúa el costado horroroso y criminal de las magas.

En definitiva, Horacio logra a través de este retrato marginar la praxis mágica asociando a ella un conjunto de figuras y de prácticas ya tradicionalmente consideradas marginales por la élite masculina. No queremos decir con esto que haya sido ése el objetivo puntual del poeta al componer estas piezas, pero sí que es un efecto de sentido resultante del modo particular en que las ha escrito. Si en efecto, como hoy se sostiene, la creencia en el poder de la magia estaba ampliamente difundida en la sociedad romana antigua,¹⁴ puede pensarse que estos poemas conjuran la amenaza desestabilizadora que representa dicho poder, demonizándolo y minimizándolo a la vez.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOSSY, R. – HERRSCHBERG PIERROT, A., *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires, 2001.
- ANDRÉ, J. *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, Paris, 1949.
- CHERUBINI, L. *Strix. La strega nella cultura romana*, Siena, 2010.
- DÜNTZER, "Des Horatius Canidia-gedichte", en: *Jahrb. für Cl. Phil.* CXLV, 1892, 605-7.
- HORATIUS, *Opera*, ed. D. R. Shackleton Bailey, Stuttgart, 1985.
- INGALLINA, S. S., *Orazio e la Magia*, Palermo, 1974.
- KIPPENBERG, H. G., "Magic in Roman Civil Discourse: Why Rituals Could Be Illegal", en: SCHÄFER, P. – KIPPENBERG, H. G. (eds.) *Envisioning Magic: A*

¹⁴ "The idea that incantations have terrible power was apparently widespread in ancient culture and was probably one of the lowest common denominators in ancient worldviews. Official cults and private rituals alike took it for granted." (KIPPENBERG, 1997:147) Aún Plinio se pregunta en torno a los encantamientos curativos en NH 28.10 "polleantne aliquod verba et incantamenta carminum", sin poder proporcionar una respuesta taxativamente negativa a pesar de su escepticismo.

- Princeton Seminar and Symposium, Leiden-New York-Köln*, 1997, 137-163.
- MANIKIN, D., *Horace: Epodes*, Cambridge, 1995.
- NASTA, M. “Cuerpos repulsivos: invectiva y afirmación genérica en Horacio, Epodos 8 y 12”, en: Schniebs, A. (coord.) *Discursos del cuerpo en Roma*, Buenos Aires, 2011.
- OGDEN, D., *Night's Black Agents. Witches, Wizards and the Dead in the Ancient World*, London, 2008.
- OLIENSIS, E. *Horace and the Rhetoric of Authority*, Cambridge, 1998.
- RICHLIN, A., *The Garden of Priapus. Sexuality & Aggression in Roman Humour*, New York-Oxford, 1992.
- STEINBERG, M. E. – SUÁREZ, M. A., “El Epodo XVII de Horacio: Lyra mendax vs. efficax scientia”, *Noua Tellus*, 15, 1997, 109-121.
- STRATTON, K., *Naming the witch: Magic, Ideology & Stereotype in the Ancient World*, New York, 2007.